

de un movimiento general. Todos los concilios del siglo IX ordenaron que los sermones se pronunciasen en alemán ó en romance (1); y en la misma época aparecieron un gran número de traducciones poéticas de los libros sagrados (2).

Estos primeros acentos de las lenguas modernas son como el anuncio del genio nacional de los pueblos de Europa; pero han sido necesarios siglos para que las naciones se arraigaran y adquirieran vida propia. Las largas luchas que hubo en el seno del imperio de los Francos, desde su establecimiento en las Galias hasta el siglo X, son la manifestación del espíritu de individualidad, más aún que del espíritu nacional. Los pueblos tienden hacia una desmembración siempre creciente; la Francia, la Alemania y la Italia se dividen en infinidad de pequeños Estados esperando el día de su reunión y de su unidad. Detengámonos un instante sobre la desmembración de la Francia, y ella nos explicará la disolución del imperio carlovingio.

N.º 3. — *Las Provincias.*

a) *La Borgoña.*

La Borgoña conservó su nombre y sus instituciones después de la derrota de sus reyes (3). Aunque muchas veces desmembrada, conservó, sin embargo, cierta especie de vida individual; el recuerdo de su antigua independencia y la influencia del elemento romano, muy poderosa en el Mediodía, impidieron que fuera absorbida por los conquistadores. Los Borgoñones se aprovecharon de las luchas violentas de la Neustria y de la Austrasia para recobrar su existencia nacional. Carlos Martel los sometió de nuevo

(1) *Concilio de Tours* del año 813, c. 17: « *Ut easdem homilias quisque aperte transferre studeat in rusticam romanam linguam aut theotiscam, quo facilius cuncti possint intelligere, qua dicuntur.* » Compárense los *Concilio de Arles* (c. 10), de *Maguncia* (c. 25), de *Reims* (c. 14, 15), todos del año 813 (MANSI, t. XIV, p. 58 y sig.), y el concilio de *Maguncia*, de 847 (c. 2, MANSI, t. XIV, página 903).

(2) GERVINUS, *Geschichte der deutschen Dichtung*, t. I, p. 65 y sigs.

(3) REGINON. *Chronica ad a. 888* (PERTZ, I, 598).

á la dominación de los Francos; pero cuando se desmembró el imperio carlovingio la ambición de los condes se apoyó en las antipatías de raza para restablecer el reino de Borgoña. Rodolfo, de la familia de los Guelfos, ocupó las provincias situadas entre el Jura y los Alpes; reunió en San Mauricio, sobre el Ródano, á los grandes, eclesiásticos y legos, y tomó, con su asentimiento, el título de rey. Los Carlovingios trataron en vano de combatir al usurpador; estaba seguro en sus inaccesibles montañas.

El recuerdo de la antigua independencia se perpetuó y no dejó de tener influencia en la formación del poderoso ducado de Borgoña. Pero los Borgoñones no tenían un principio de vida propia; confundidos por costumbres y lengua con los demás Galo-Romanos, acabaron también por confundirse con ellos en la gran unidad francesa. La Borgoña era una de esas falsas nacionalidades que viven muchas veces durante siglos, pero que son necesariamente absorbidas por el pueblo, al cual pertenecen por el territorio, la raza y el carácter.

b) *La Bretaña.*

La Bretaña se libró de la influencia de la conquista franca; el elemento celta que en ella dominaba, fortificado por la inmigración de los Bretones arrojados de Inglaterra, tuvo bastante poder para resistir á los conquistadores de las Galias. Es verdad que, según los cronistas, Clodoveo sometió la Bretaña: « Desde entonces, dice *Gregorio de Tours*, estuvo siempre bajo el poder de los Francos, llamándose sus jefes condes y no reyes » (1). Pero estos jefes eran nacionales y hereditarios, y su dependencia puramente nominal: no se ve figurar á los Bretones en los ejércitos francos, ni á los reyes francos ejercer actos de soberanía en la Bretaña (2). Las relaciones entre los dos pueblos continuaron siendo hostiles; los Bretones invadían todos los años el territorio de los Francos. Cuando llegaba la estación en que se maduran las uvas, se lan-

(1) GREGOR. TUR., IV, 4.

(2) MLLÉ, LEZARDIERE, *Teoría de las leyes políticas*, t. II, p. 11.

zaban sobre el país de Nantes y Rennes; vendimiaban los viñedos, hacían vino en el mismo lugar y lo llevaban como trofeo á su tierra salvaje; ó dejaban el cuidado de la recolección á los súbditos de los Francos y venían á buscar el vino ya fabricado; algunas veces comían los racimos en el sitio mismo (1).

Los Bretones hicieron conquistas sobre los conquistadores mismos de las Galias: Nantes y Rennes fueron agregadas á la Bretaña. Se lee en los analistas que su rey, intimidado por el poder de Dagoberto, se le sometió; pero en medio de las guerras civiles que destrozaron la Galia en tiempo de los últimos Merovingios, fué fácil á los Bretones recobrar su independencia, si es que alguna vez la habían perdido. Al advenimiento de los Carolingios el ardor de las conquistas se encendió de nuevo entre los Francos; dícese que Pipino sometió toda la Bretaña, lo cual no impidió á los Bretones reivindicar su independencia contra su hijo, el poderosísimo Carlo-Magno. La victoria quedó por los Francos; sin embargo, los vencidos conservaron su libertad. En cada reinado se renovaba la guerra. La expedición de Luis el Piadoso ha sido cantada por un poeta; la hostilidad de las dos razas, alimentada por continuos saqueos, se ve claramente en el retrato que Ermoldo el Negro hace de los Bretones: « Es una nación soberbia, mentirosa, ruda y malvada. Nada tiene de cristiana más que el nombre; no tiene ni fe, ni culto, ni obras de tal. Nadie se cuida en ella de las viudas, de los huérfanos ni de las iglesias. Tienen su domicilio en las breñas, su morada en los bosques y se regocijan con vivir de la rapiña como las fieras » (2). Los Francos alcanzaron la victoria, pero seis años después de haber conquistado la Bretaña, Luis el Piadoso se vió obligado á hacer una nueva expedición contra « los pérfidos Bretones » (3).

Sin embargo, la Bretaña era considerada como una dependencia del imperio carolingio. El tratado de Verdun la hizo pertenencia de Carlos el Calvo, pero este rey, tan débil como ambicioso, trató en vano de hacer reconocer su autoridad por los Bretones; el

(1) FAURIEL, *Historia de la Galia meridional*, t. II, p. 329.

(2) ERMOLDI NIGELLI, *De Rebus gestis Ludovici*, III, V, 43 y sig. (PERTZ, t. II, p. 490). Traducción de FAURIEL.

(3) EINHARDI *Annales ad a.* 824.

vínculo que los ligaba al poder real era puramente feudal. La Bretaña tenía, para formar un estado aparte, un principio de que carecía el resto de la Galia: la raza céltica se había conservado en ella en toda su pureza; una existencia secular bajo un régimen común no ha podido destruir el carácter primitivo de esta parte de la Francia.

c) *La Aquitania.—La Provenza.—Desmembración general* (1).

Los analistas dicen que Clodoveo conquistó toda la Aquitania. Esta conquista se parece á la de la Bretaña: los Francos recorrían el país, lo saqueaban y devastaban, después repasaban el Loire cargados de botín, llevando rebaños de esclavos; apenas habían abandonado el país cuando todo volvía al antiguo orden de cosas. Esto era una incursión de bárbaros y no una ocupación. Los habitantes del Mediodía de la Galia eran más adictos á la civilización romana que los de la Neustria: los cronistas les dan el nombre de *Romanos*. Por esto mismo la antipatía contra la dominación bárbara debía ser más fuerte al Sur del Loire. El odio contra los Francos se dejó ver en las insurrecciones y en los complots. Ya en tiempo de los hijos de Clodoveo los Aquitanos se sublevaron contra los Bárbaros. La conspiración de Cramno contra su padre fué una tentativa de los Aquitanos para constituirse en reino independiente, y la oscura intriga que puso en evidencia á un pretendido hijo de Clotario I, educado en Constantinopla, tuvo el mismo objeto. Desesperando de recobrar su antigua existencia, los Galo-Romanos trataron de separarse del imperio de los Francos, poniendo á su cabeza un miembro de la raza cabelluda; este jefe bárbaro, aislado en medio de una población extranjera, no podía dejar de identificarse con las poblaciones del Mediodía. Al principio del siglo VIII la Aquitania formaba un ducado poderoso bajo príncipes merovingios, pero independientes de la dominación franca y que aprovechaban las luchas furiosas de los Neustrianos y de los Austrasianos para afirmar su soberanía.

La victoria de Carlos Martel sobre los Austrasianos, y su victo-

(1) FAURIEL, *Historia de la Galia meridional*, t. II, III y IV.

ria más célebre sobre los Arabes en los campos de Poitiers, dirigieron á los Francos al Mediodía. Cárlos Martel trató duramente á las poblaciones romanas. Puso fuego á las arenas de Nimes, obra de Roma, destruyó completamente una ciudad de origen griego; segun la expresion de un cronista contemporáneo, los vencedores llevaban delante de sí á los habitantes como rebaños ó los atraillaban como perros. Era aquello una nueva invasion de Bárbaros. Sin embargo, la soberanía de los Francos fué nominal mientras los Aquitanos tuvieron á su cabeza sus duques nacionales, animados contra los Carlovingios por un doble ódio, el ódio del Romano contra el Bárbaro, el ódio del Merovingio contra el usurpador. Esta antipatía era tan profunda que hizo olvidar á los hombres del Mediodía sus sentimientos cristianos; se aliaron con los Arabes contra los Francos. La Aquitania fué vencida, pero no sometida. Despues de la muerte de Cárlos Martel la lucha volvió á comenzar, y fué lucha á muerte; algunas provincias combatieron durante nueve años contra todas las fuerzas de los Francos, reunidas al mando de Pipino. La guerra se hizo con un encarnizamiento que atestigua la desesperada resistencia de los habitantes; los Francos quemaron todo el Berry, árboles y casas; quemaron el Limousin, quemaron el Quercy, destruyendo por todas partes las viñas que constituian la riqueza de la Aquitania. Los Aquitanos acabaron por sucumbir.

Sin embargo, la Aquitania no perdió aún bajo los Carlovingios la existencia independiente que se habia adquirido bajo sus duques hereditarios; permaneció como un pueblo aislado en las Galias, distinto por su carácter, su lengua y su significacion política. La raza galo-romana resistió á la dominacion carlovingia, y el sentimiento nacional triunfó. Es verdad que en las insurrecciones y en las intrigas que agitaron el Mediodía habia un elemento ménos puro que el de la nacionalidad: las ambiciones y los intereses locales desempeñaron un gran papel en la desmembracion del imperio de Carlo-Magno. Pero la disolucion era necesaria, y traspasó bien pronto los límites de las antiguas divisiones territoriales. Los reyes carlovingios llevaban aún el título de reyes de los Aquitanos cuando no existia ya la Aquitania. La *Vasconia* formó un ducado aparte entre el Garona, los Pirineos y el mar; la *Mar-*

ca de España perdió este nombre para tomar el de *Condado de Barcelona*; la *Septimania* fué dividida en muchos condados y vizcondados; el señorío de *Tolosa* llegó á ser la potencia más brillante del Mediodía; la *Auvernia* formó la última desmembracion del reino de la Aquitania.

En la misma época, la disolucion fué general en el imperio de Carlo-Magno: «En 888, dice el *Analista de Fulda*, un gran número de reyezuelos surgieron en Europa» (1). Uno de estos reinos, la Provenza, debe su origen á la ambicion de una mujer, si hemos de dar crédito á las crónicas. Hermengarda, casada con el Conde Bozon, era hija del emperador Luis; desposada en un principio con el emperador de Constantinopla, se creía completamente desgraciada, porque no era más que condesa; para encontrar gusto á la vida le era necesario, por lo ménos, ser reina (2). La ambicion de Bozon se hallaba á la altura de la de su mujer; hizo que le diera la corona una reunion de señores y obispos. Esta empresa, calificada de tiranía por el clero franco, fué anatematizada por los cronistas francos (3). Los reyes carlovingios se unieron contra el usurpador, lanzaron las más terribles amenazas contra Bozon y sus cómplices; pero sus armas fueron tan impotentes como los rayos de la Iglesia. ¿En qué consistia la fuerza de aquel duque, rey de algunas provincias del gran Imperio? En el afecto de los pueblos, el sentimiento nacional y la debilidad de los príncipes carlovingios, impotentes para defender las poblaciones contra las rapiñas de los Sarracenos y de los Normandos (4).

Lo que pasó en la Provenza se repitió en todas las partes del imperio carlovingio. Los Bárbaros habian querido continuar la unidad romana, y sucumbieron en la empresa; el inmenso Imperio no se encontraba ya con bastantes fuerzas para defenderse contra algunas partidas de bandidos. Fué necesario que se divi-

(1) «*Multi reguli in Europa excreverunt*» (PERTZ, I, 405).

(2) HINOMARI *Annal.* ad a. 879 (PERTZ, I, 512).

(3) *Annal. Vedastini*, ad a. 879, 880 (PERTZ, II, 197).

(4) Los grandes, eclesiásticos y legos, al elegir al hijo de Bozon rey de la Provenza, dicen que la sociedad está en disolucion, atacada á la vez por los tumultos del interior y las incursiones de los paganos, sarracenos y normandos (PERTZ, *Legg.* I, 558).

diese, para que la vida, que abandonaba á un cuerpo demasiado vasto; renaciase en centros más limitados. Así pues, la desmembración no se detuvo en los pequeños reinos que se levantaron sobre las ruinas de la dominación franca; los reinos mismos fueron reemplazados por ducados, condados y baronías. Al fin del siglo IX, veinte y nueve provincias ó fragmentos de provincias se erigen en pequeños Estados. El número de reinos disminuye; el de pequeñas soberanías aumenta hasta el infinito; La Francia se divide, por lo ménos, en cincuenta y cinco feudos al fin del siglo X. La desmembración es definitiva: es el comienzo de una nueva era histórica.

Al mismo tiempo que la desmembración del Imperio preparaba el feudalismo, se operaba en las condiciones sociales un movimiento análogo de descomposición, principio de la jerarquía feudal. La antigüedad se había extinguido por el abuso de la esclavitud; la esclavitud sobrevivió á la conquista, pero bajo la influencia de las instituciones y de las costumbres germánicas se va á transformar en servidumbre. Este es el gran progreso que la Europa bárbara ha realizado; no se ha conseguido sin mezcla de mal; en apariencia, la condición de los hombres viene á ser más dependiente, más miserable que nunca; pero esta dependencia es el primer paso hácia la libertad y la igualdad.

§ II.—Las condiciones sociales.

N.º 1.—Transformación de las clases sociales.

Los jurisconsultos romanos dividen los hombres en libres y en esclavos; los hombres libres se relacionan directamente con el Estado; en cuanto á los esclavos, no son personas. En la antigüedad se conocía también la dependencia del hombre respecto del hombre, las relaciones del cliente con el patrono; pero la clientela se transformó en todas partes y se convirtió en el derecho de ciudadanía; las relaciones del ciudadano con el Estado son las que predominan. Lo contrario sucede entre los Germanos y en el régimen salido de la conquista; apenas existe el vínculo del ciudadano

no con el Estado; la dependencia del individuo respecto del individuo es la que predomina.

La unión de un hombre á otro, la adhesión á la persona, forman el rasgo distintivo del *compañerismo* germánico; escuchemos á Tácito: «Cada príncipe tiene una multitud de gentes que se unen á él y le siguen. La dignidad y el poder consisten en hallarse siempre rodeado por una multitud de jóvenes escogidos; sirven de ornamento durante la paz, y de defensa durante la guerra. Se alcanza la celebridad en su nación y en los pueblos vecinos; sobrepujando á los demás por el número y el valor de sus compañeros» (1). Montesquieu ve en esta costumbre de los Germanos la institución del vasallaje. A decir verdad, el compañerismo no es aún el vasallaje, pero ya se revela en él el espíritu que ha producido el feudalismo; el vínculo del hombre con el hombre y la fe personal tienen más fuerza que las relaciones del ciudadano con el Estado y las obligaciones para con la sociedad.

Después de la conquista, estas relaciones individuales tomaron mil formas. Los hombres contraían obligaciones especiales para con el rey, se sometían á sus órdenes y abdicaban su independencia; esta posición, lejos de disminuir su libertad, la realzaba: los *antrustiones*, los *fieles* al rey, eran asimilados á los magistrados (2). Estos mismos vínculos se establecieron más adelante de individuo á individuo, y multiplicándose engendraron el feudalismo. La dependencia personal, que los Griegos y los Romanos hubieran considerado como una señal de esclavitud, era entre los Germanos un título de honor; la fe y el homenaje ennoblecían hasta los servicios más viles. El *vasallaje*, que desempeña tan gran papel bajo el régimen feudal, era en un principio un servicio doméstico. La *recomendación* era otra forma de estas relaciones: un guerrero elegía un jefe, á quien ofrecía su persona y su vida. Cuando á estas relaciones personales se unió la concesión de una tierra á título de *beneficio* y con la obligación para el beneficiario de servir á su señor, se constituyó el feudalismo.

Así el principio germánico de la dependencia personal viene á

(1) TACIT., *Germ.*, c. 14.

(2) PARDESSUS, *Ley sálica*, p. 487.